

!! Fuera bicho !!



## ÍNDICE

EDITORIAL.....	3
EMPIEZA UN NUEVO AÑO .....	3
EL SÁHARA QUE CONOCIMOS (X) .....	4
POBLACIÓN DEL TERRITORIO SAHARIANO.....	4
Usos y costumbres saharauis (VII) .....	4
RELATOS DE LA MILI SAHARIANA.....	6
LA MILI DE UN POLICIA TERRITORIAL (V).....	6
EL CUARTEL.....	6
UN BAÑO TURCO .....	6
EL DESIERTO .....	7
SOLDADOS EN EL DESIERTO.....	8
APUNTES DE TROPAS NÓMADAS DEL SÁHARA ESPAÑOL (II).....	8
LA MILI OBLIGATORIA EN EL SÁHARA.....	10
EL BIR-1. EL PRINCIPIO (VI) .....	10
LO QUE PERDURA DE ESPAÑA EN EL SAHARA.....	12
LA ASOCIACIÓN INFORMA.....	14
NUEVAS INCORPORACIONES.....	14
SOCIOS POR PROVINCIAS .....	14
IMÁGENES DEL RECUERDO.....	15

## EDITORIAL

### EMPIEZA UN NUEVO AÑO

*Estimados amigos, socios y veteranos:*

*Hace poco hemos estrenado año y es un privilegio para mí poder felicitaros por este nuevo año desde este balcón que es nuestro Boletín y deseáros que el resto del año y los venideros sean de los más placenteros y llenos de salud para todos los veteranos y familias.*

*Cumpliendo con la tradición, hemos dicho adiós al año que termina y damos la bienvenida al nuevo, el 2022, con un brindis cargado de emoción, buenos deseos y las mejores intenciones. Los últimos instantes de un año suelen ser un momento en el que ponemos sobre la mesa todas nuestras mejores intenciones y deseos para el que está a punto de comenzar.*

*Nos vamos haciendo mayores, pero no por eso dejamos de tener deseos y la necesidad de reunirnos sin barreras para disfrutar de la compañía de la familia y de los amigos, que a nuestra edad es esencial. Y para eso, para reunirnos con comodidad y sin limitaciones, lo imperativo es que este maldito virus nos abandone de una vez por todas. Tengo la esperanza y la fe de que así va a ser. Otra cosa que necesitamos es gozar de nuestro Encuentro Nacional.*

*Hemos cerrado un año complicado. No nos equivocamos si afirmamos que, a nivel general, como sociedad, no lo guardaremos en el cajón de los buenos años. No lo haremos. Pero de todo se aprende, no hay duda. Y, sobre todo, el hecho de cerrar estos 365 días tan complejos, llenos de incertidumbres y cambios, nos hace poner toda la esperanza en los cuatro números de 2022. Hay que recibir el año nuevo con la ilusión de que las cosas van a mejorar, lograremos vencer la pandemia, recuperar al menos cierta normalidad, esa que echamos tanto de menos.*

*Empezamos con la esperanza de que, a corto plazo, empecemos de nuevo con nuestras reuniones mensuales, los mini encuentros en las diferentes comunidades y por último nuestro Encuentro Nacional.*

*Cierto es que también empezamos el año nuevo con sentimientos y emociones encontradas. Por un lado, la tristeza de que algunos compañeros no pudieran acompañarnos por distintos motivos en nuestras actividades del año pasado y también por los que ya no van a compartir ningún momento más de nuestro “espíritu sabariano”*

*Solo queda deseáros felicidad y mucha, mucha salud para este próximo año que ahora comienza.*

*Un abrazo para todos.*

*Manuel García López  
Presidente ANVMSb*

## EL SÁHARA QUE CONOCIMOS (X)

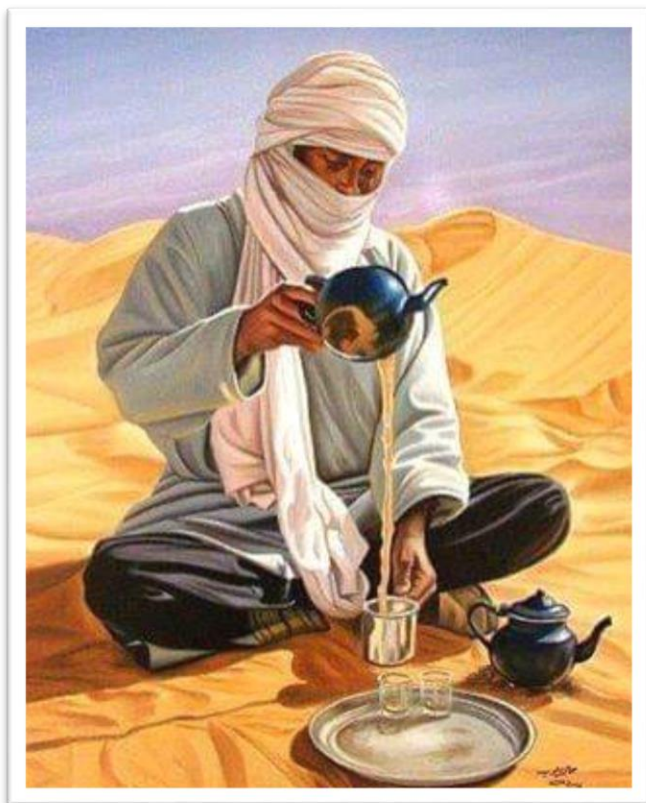
### POBLACIÓN DEL TERRITORIO SAHARIANO

#### Usos y costumbres saharauis (VII)

##### El té saharai. VIDA, AMOR Y MUERTE.

Para los saharauis, ofrecer té es un gesto de generosidad y aceptarlo es de cortesía. Sentados sobre el suelo en círculo, anfitriones y huéspedes disfrutan de conversaciones lentas aderezadas con sorbos de un té caliente que quita la sed del desierto. Pero las visitas no solo aceptan tomar un té, sino tres. Son tres los que deben tomarse durante la estancia en casa ajena, cada uno con un sabor ligeramente diferente. El primero es más amargo (tiene menos azúcar), el segundo más dulce y el tercero más ligero. Los tres téns tienen su explicación poética que los propios saharauis te explican: *“El primero es amargo como la vida, el segundo es dulce como el amor y el tercero es suave como la muerte”*. Vida, amor y muerte. Por eso el té saharai define tan bien la esencia de su pueblo.

Se trata de té verde, cuya originalidad radica en la forma en que lo preparan y sirven. Es toda una ceremonia en la que se deben cumplir todos los pasos para que el sabor del té sea el que caracteriza a este pueblo del desierto. La preparación del té tiene un ritual muy característico y es imprescindible respetarlo. Se prepara en momentos particulares y se acompaña de ritos específicos. Resulta casi imposible que una reunión o una velada tengan lugar sin servir el té



El rito del té tiene su lenguaje particular. Echan agua en una tetera (*berred*) que calientan con brasas de carbón vegetal. Con el agua caliente echan medio vaso de hojas de té en la tetera y lo tienen hirviendo un buen rato. La primera ración será desechada por ser demasiado amarga. Vuelven a verter agua en la tetera con té y esta vez echan bastante azúcar. Cuando hierve, el té será escanciado en unos pequeños vasos (*kisan*). Desde el primer vaso se escanciará en el segundo y así, varias veces hasta conseguir la espuma deseada y el sabor idóneo. Es importante que el *“al-quiam”* arroje la bebida desde cierta altura para conseguir la espuma deseada y que es tan característica. El té saharai lo tiene todo para disfrutar de ese momento. Su color dorado, su espuma blanca, su abrasante calor, sus virutas de hierbas al

final del vaso, su dulzura extrema, su adicción.



Los saharauis, a la ceremonia del té, lo denominan “*yimat attay attalata*” que significaría, literalmente, “*las tres y del té*”.

Hay una persona que es la encargada de hacer este ritual y le denominan “*al-quiam*”. Además de preparar concienzudamente el té, debe tener buena oratoria, tener buen aspecto y buena educación. Supone todo un honor para él realizar esta ceremonia. Los que están alrededor, cuando finaliza el ritual, si todos están satisfechos, tiran sus vasos vacíos en dirección a “*al-quiam*” como muestra de agradecimiento.

El té servido a la tarde lo denominan “*dabmi*” y según los lugareños, es el ideal para quitar el dolor de cabeza. Además, hay que señalar que tomar el té al estilo saharauí, cuentan, aporta numerosos beneficios para la salud, como facilitar la digestión. Además, el hecho de tomarlo muy caliente y en pleno desierto, permite que el cuerpo se aclimate mejor a las temperaturas altas del exterior. Esto hace que el cuerpo no haga un esfuerzo extra y, por tanto, realiza un ahorro energético. Además, ayuda a la sangre a fluir y a sudar, por lo que el cuerpo se refresca.

El té y su ritual es, así mismo, a pesar de su carácter de pueblo nómada, los utensilios del té, nunca se abandonan; constituyen incluso la prenda más querida de todo ajuar saharauí. Los saharauis mantienen todavía vivas las viejas tradiciones y rituales de preparación del té. Entre ellas, la de tomar el té en grupo.

Dado que el té es prioritario y constituye la principal bebida que se debe servir al invitado, el hombre saharauí procura abastecerse de esta indispensable materia que, antiguamente, solía traer de los países más remotos. Y puede verse en la obligación de pagar grandes cantidades de dinero por comprar el té, hasta tal extremo que, a raíz de una subasta, un kilo de té o de azúcar fue trocado por unos camellos o por varias reses de ganado.

Así pues, diremos que el té, no es una simple bebida convencional, sino que constituye una prueba de la generosidad saharauí, y una muestra de cordialidad y hospitalidad ya que, para el pueblo saharauí, es más importante ofrecer té que comida.

*Agradecimiento a Sogaps Dpto. cultural del Sáhara*



## RELATOS DE LA MILI SAHARIANA

### LA MILI DE UN POLICIA TERRITORIAL (V) EL CUARTEL

*Quienes tuvimos la suerte de ser destinados a la capital, llegábamos al Cuartel con las 'orejas tiesas' en preaviso de las novatadas que nos esperaban por parte de los veteranos. Aunque nunca fui partidario de ellas, sin otra salida, como todos los novatos aguanté el tirón de aquellas inocentes, ridículas y pesadas bromas, después de todo veníamos de obtener un máster en el arte de asimilar putadas. Nunca las soporté, así que en cuanto pude, una vez abuelo, con la ayuda de algún compañero que pensaban de igual forma intentamos evitar que a nuestros 'nietos' se las hicieran, fracasamos rotundamente, la costumbre se hace Ley. Es que..., joder, nos veíamos reflejados en aquellas caras de susto aún marcadas por el sol y viento del campamento. Llegaban recelosos ante lo desconocido, cual inocentes corderos rodeados por manada de lobos hambrientos de diversión.*



*Una de las primeras indicaciones que nos dieron nada más poner pie en la plaza fue la asignación de camastro, armero y taquilla. Ya en la Compañía pude ver, ¡al fin!, toda una batería de estupendas duchas en las que podríamos quitar el polvo y sudor acumulado durante los tres meses de adiestramiento pues durante el periodo de instrucción nunca pudimos ducharnos como mandan los cánones al tener que pasar obligatoriamente, a la puta carrera, por debajo de un tubo que colgado del techo recorría un pasillo con forma de 'U' dejando caer delgadísimos chorros en hilillos de agua salobre; cuando a los siete segundos salías de aquel pasadizo, ya estabas seco e igual de sucio. La alegría que sentí al ver aquella estupenda instalación duró poco. Según me informaron, solamente te podrías duchar un día a la semana y a determinadas horas, siempre y cuando hubiera*

*suficiente agua. Sinceramente, por más memoria que hago, no recuerdo si llegué a utilizarlas ya que mi cuarto de aseo quedó establecido de forma permanente en las piletas de lavar la ropa, donde nunca faltaba el agua.*

### UN BAÑO TURCO

*Desconozco si fue por broma o a modo de favor, pero, lo cierto es que alguien apuntó la existencia en El Aaiún de unos baños turcos frecuentados principalmente por oriundos del **lugar**, aunque estaban abiertos a todo el público que quisiera ir, ya fueran 'nazarenos' o 'musulmanes'.*

*Tan desaliñados y sucios nos sentíamos, que faltó tiempo para **que**, durante el primer permiso, junto con otros siete 'magníficos' compañeros de arena y sudores, armados hasta los dientes con estropajo y jabón 'chimbo' marcháramos decididos hacia aquel 'balneario' semienterrado y lúgubre, oculto en uno de los*

*arrabales de El Aaiún. En cuanto nuestros ojos se habituaron a la oscuridad del sótano, en el que nunca nos adentraríamos de no haber ido en grupo, vimos que los bañistas eran todos nativos que, sin pronunciar palabra, nos dijeron de todo; nada en cristiano.*

*La pieza de aseo estaba distribuida en tres o cuatro salas no muy grandes: una utilizada a modo de sauna o relax, otra para extraños masajes y una tercera que podría considerarse de 'limpieza general'. Con la ayuda de unos cubos tomábamos el agua de una pequeña balsa que había interior de aquel antro, previamente calentada con leña por un moreno, presumiblemente esclavo, y, a base de enérgicas friegas, poco a poco conseguimos quitarnos los unos a los otros la pátina de ocre roña acumulada desde nuestra llegada al territorio. Tras el 'bruñido', quedamos relucientes como una patena.*

*El agua que se empleaba, una vez cumplida su purificadora función sobre nuestros cuerpos, era recogida por medio de unos estrechos canales que recorrían todo el piso del habitáculo saliendo directamente hacia la Saguia por un hueco abierto en la pared. Nunca quise saber si tan imprescindible y escaso elemento era vertido directamente a las arenas del desierto o nuevamente 'reciclado'.*

*Ni que decir tiene, que nunca regresamos a aquellos baños, ni jamás volvimos a sentirnos tan limpios.*



## EL DESIERTO

*Algunos meses más tarde, el compañero Sidi Mohamed guía e intérprete en puntuales patrullas, me detalló con su pausada entonación y esa aspirada 'H', que solamente ellos saben pronunciar contradiciendo la regla de su mutismo en nuestro idioma, que la llanura pedregosa se llamaba hamada; que las agrupaciones de arbustos, único alimento que cabras y camellos en aquel desierto, el camello de silla, el arbolito de copa achatada indicadora del viento dominante, que el ancho y seco cauce que vi desde la ventanilla del avión al que todos decían Saguia "Saguia-el-Hamra" fue un auténtico río, hoy fósil. Entonces reparé en el error cometido al enjuiciar a primera vista aquellas tierras y arrepentido, le di las gracias a esa suerte que cual puta traté, por haberme destinado al Sáhara. Desde*

*entonces, el calor se fue haciendo más soportable, el "Siroco," aguantable y el frío de la noche, tolerable.*

Urrieles Dobra, Mateo.

Policía Territorial

Fotografía: Juan Caparros

**CONTINUARÁ...**

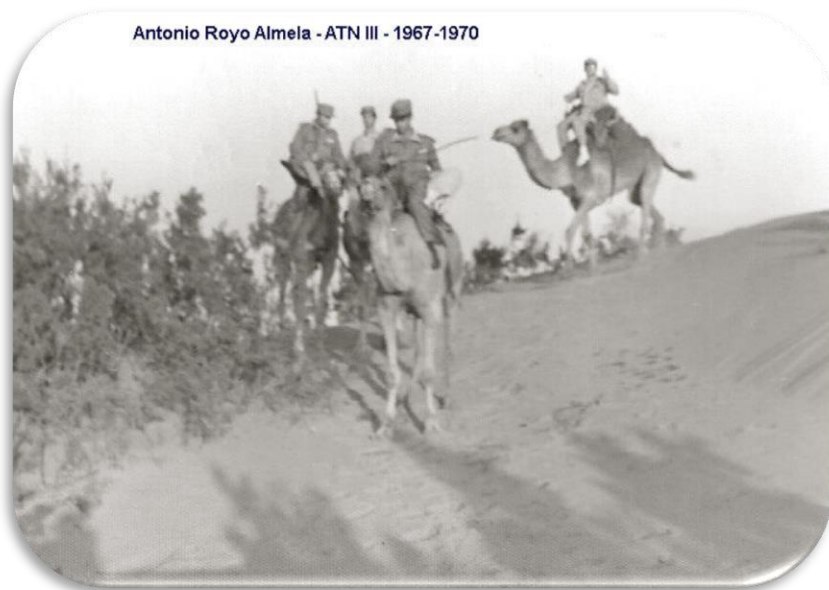
## SOLDADOS EN EL DESIERTO

### *APUNTES DE TROPAS NÓMADAS DEL SÁHARA ESPAÑOL (II)*

El mes de junio de 1932, coincidiendo con el mando del nuevo gobernador, el comandante Eduardo Cañizares Navarro, uno de los más jóvenes oficiales de Infantería del Servicio de Aviación, el delicado momento en que miembros de la tribu de Izarguien se mostraban en franca rebeldía contra España. El gobernador creía, y tenía razón, que para combatir a ese enemigo lo más urgente era poner en marcha de una vez y al completo la organización de las Mías Nómadas, lo que no se logra hasta 1934 de la mano del capitán de Artillería Galo Bullón.

El coronel Capaz, Delegado de Asuntos Indígenas, preocupado por el sesgo que estaba tomando la creación de dichas unidades, apostó por el experimentado capitán de Artillería Galo Bullón Díaz, destinado al mando de las Tropas Nómadas de Policía del Sáhara el 18 de enero de 1934, con el que había coincidido cuando estuvo al frente de la harka en Marruecos. El momento era muy delicado.

Los franceses, aprovechando nuestra débil organización meharista, venían realizando una



Antonio Royo Almela - ATN III - 1967-1970

insidiosa campaña de persecución de los rebeldes dentro de nuestras fronteras de Río de Oro. Gracias a su conocimiento de la situación y a sus cualidades castrenses, el gobernador es capaz de conseguir en un breve espacio de tiempo la creación y puesta a punto con la eficacia requerida de unas excelentes Mías Nómadas con la colaboración de un grupo de jóvenes y eficaces oficiales, como Manuel Rodríguez Paseiro - el «kaíd

Manolo»- y en especial Carlos de la Gándara Esteban que culminaron con una Mía bien entrenada la ocupación de Smara, la ciudad santa de la mítica familia de los Ma El Ainin y el respeto de Francia a nuestras fronteras.

Los áskarís que estuvieron a sus órdenes en las Mías Nómadas recuerdan al teniente La Gándara como «el oficial que mejor montaba a camello, el que mejor tiraba a la gacela y el que aguantaba más tiempo sin beber y comer». Cuando estalló la Guerra Civil en 1936, no quiso permanecer en el desierto y solicitó el Grupo de Regulares de Tetuán, intervino en los durísimos combates de la Ciudad Universitaria de Madrid y posteriormente, con el Tabor de Ifni-Sáhara, en la defensa de Cabeza Grande en el frente de Segovia. Murió heroicamente en combate en el asalto al Vértice Sillero.



La apasionante biografía del teniente coronel Antonio de Oro Pulido se inscribe en el Sáhara español en dos importantes facetas. Por un lado, su valiosa participación durante un año en la Guerra Civil donde acumuló en tan escaso periodo de tiempo dos ascensos por méritos de guerra, y por otro, por su experiencia y dominio de los temas africanos en el cargo de gobernador del África Occidental española entre 1937 y 1940. Tomando como base la Mía a camello, hizo el casi milagro de crear tres Grupos Nómadas, el del Draa con base en Tan Tan, el de la Saguia el Hamra en El Aaiún, y el que denominó capitán La Gándara, en Villa Cisneros.

Cuando el coronel Capaz recibió en 1934 la misión de ocupar el territorio de Ifni, decidió contar para tan delicada operación con sus «peones de confianza», la Mehal-la de Gómara y los mandos que él mejor conocía, entre ellos el ya citado capitán Alonso Allustante, que había participado durante la Guerra Civil en los frentes más conflictivos y duros en las filas del 6 ° Tabor de Tiradores de Ifni-Sáhara, siendo gravemente herido en tres ocasiones. Concluida la contienda en 1939, fue destinado al Grupo Nómada de Saguia el Hamra y en 1960, con el empleo de teniente coronel al mando de la Agrupación de Tropas Nómadas del Sáhara (ATN).

Las disposiciones oficiales que regulaban la organización y equipo de estas tropas incluían en el vestuario el litham o turbante de color azul, el serual pantalón o zaragüel muy amplio, el derrah ceñido a la cintura con el correaje, las nailas o sandalias que a camello se colgaban de la rahala o silla, las hafedat o polainas y el sulham o prenda de abrigo.

A estas alturas de esta breve historia hemos de destacar como manifiesta el coronel Javier Lobo de la ATN, la figura del añorado general Manuel Álvarez de Lara, conocido como «Jaimito» entre sus compañeros, una estampa irremplazable de oficial nómada sirvió primero como capitán en los Grupos Nómadas dependientes de Presidencia del Gobierno y después en la Agrupación de Tropas Nómadas como jefe del Grupo Nómada Saguia el Hamra y coordinador de las harkas que mantuvieron en jaque en la frontera al Ejército de Marruecos.



*Mariano Fdez-Aceytuno. General de División  
César Goas Escribano. Coronel Infantería  
Revista Ejercito 860*

**CONTINUARÁ...**

## LA MILI OBLIGATORIA EN EL SÁHARA

### EL BIR-1. EL PRINCIPIO (VI)

- ¡Fiiiiirmes! ¡A cubrirse!

Los reclutas reaccionan con lentitud. Son órdenes que ya han escuchado, pero ahora les cuesta asimilarlas con la rapidez exigida. El día ha transcurrido demasiado deprisa para muchos de los que han llegado. No han ubicado, aún, la situación a pesar de que sabían que venían a la mili. Pero esto es diferente a lo que habían pensado o les habían contado de lo que sería el servicio militar.

El sol ha aparecido, calentando más el ambiente. La calima y el sopor de la rápida comida, junto con el madrugón, hace que sus mentes estén espesas para asimilar las órdenes de los auxiliares.

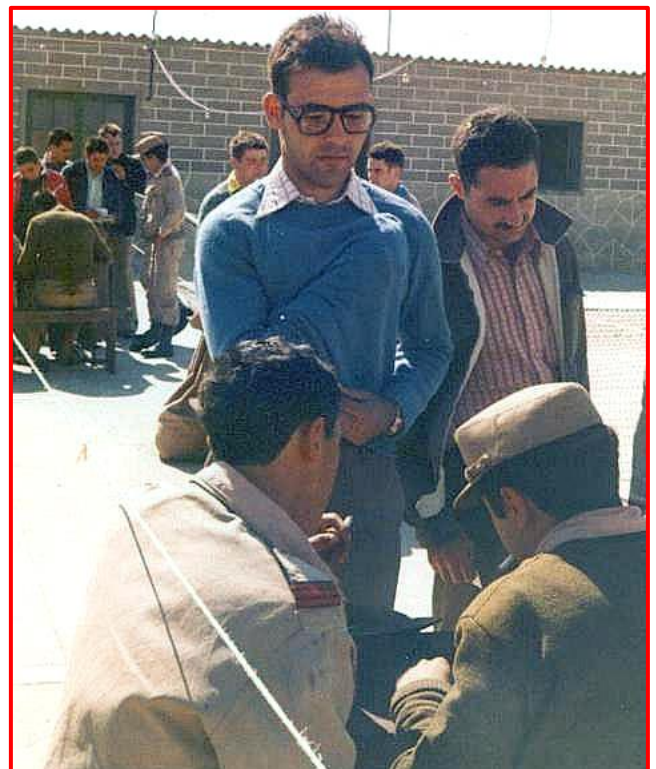
-A ver si nos enteramos. Cubrirse quiere decir estirar el brazo izquierdo hasta llegar al hombro del que tenéis delante, pero sin apoyarse en él. Parece que lleguéis todos apijotaos. – dijo de nuevo el auxiliar.

Descienden por la calle central hasta una plazoleta dividida en calles con barracones de madera pintados de verde. Al fondo de la pista, los legionarios vuelven a acosarles intentando llevarse a los últimos indecisos. Se han habilitado una serie de mesas donde los veteranos van recibiendo a los recién llegados, rellenando una ficha con sus datos personales y se les requisita todo aquello que no van a necesitar en su tiempo de mili, incluido el dinero que cada recluta trae, el cual queda depositado en las oficinas y del que podrá ir disponiendo de una forma paulatina cada vez que lo soliciten.

-Es para que no lo perdáis, ni os lo quiten, ni tampoco lo gastéis en cosas malas. – explicaban los veteranos.

Más tarde, tras un tiempo prudencial, les convocan para reconocimiento médico. Cuando el último agregado llega a la formación, la columna se pone en marcha por la avenida principal hasta llegar al botiquín, un barracón también de madera, en forma de U. Está situado delante de un pequeño búnker de tres caras con otras tantas salidas para ametralladoras. Lo remata una torre de vigilancia.

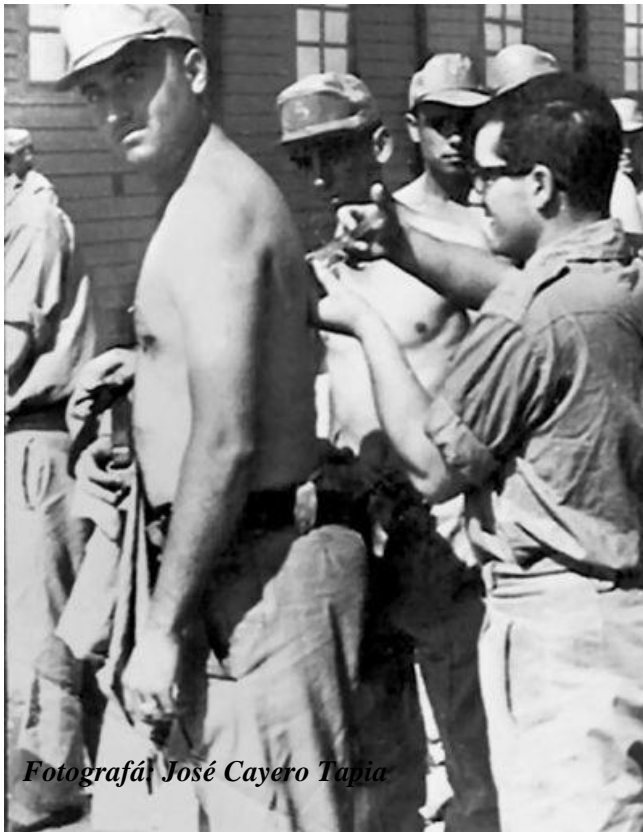
Uno por uno van pasando al botiquín, un pequeño cuarto ocupado por un oficial médico y dos practicantes. El médico los observa de arriba abajo mientras hace las preguntas protocolarias y de rigor. Una capa de polvos talco que hay que ir pisando detecta a los que tienen los pies planos. Con una especie de batuta, el sanitario levanta los testículos,



observándolos por ambos lados. Luego medida y peso del recluta. Un practicante les saca sangre del lóbulo de la oreja, mientras el otro la extrae del brazo en una gran ampolla. Acto seguido señalan el camino que deben seguir. Llegan a un pasillo donde la fila continua y la visión no es nada agradable. A ambos lados del pasillo esperan dos soldados provistos de recipientes con alcohol, llenos de grandes agujas, o eso les parece.

-Ponte el puño en la boca y sopla fuerte. – indica el sanitario.

Como si de banderilleros se tratara, les clavan a un tiempo una de estas agujas en cada omóplato mientras indican que sigan andando. Al caminar pueden observar a los que les preceden, que les asoma la cabeza amarilla de las agujas clavadas en sus omóplatos, dejando caer un hilillo de sangre.



*Fotografía José Cayero Tapia*

Es una visión fuerte para los más débiles, que alguno no soporta, cayendo mareados al suelo, con la necesidad de ser socorridos. Más adelante esperan otros dos soldados, provistos de sendos cilindros que conectan en las agujas, introduciendo el líquido de los mismos, y les retiran las agujas depositándolas en un balde lleno de alcohol. Por último, otro soldado con un hisopo de yodo les embadurna los pequeños pinchazos.

El ejército español se cura en salud y colocaba a aquellos soldados una enorme cantidad de vacunas para que soporten los rigores del desierto sin desfallecer. Para acabar el proceso de la pérdida de su vida civil, el recluta pasa por la peluquería, si ya no viene pelado, donde el veterano que la controla, a cambio de una propina podía dejarle a uno el pelo algo más largo de lo normal. Si no había propina podía dejar la

cabeza más lisa que una bola de billar.

Una vez acabada la revisión, toda la formación queda delante de un brigada bajito, rechoncho, hombre ya mayor, algo desaguisado en su uniforme. Pantalón subido, mangas remangadas y gorra caída hacia atrás. En la península, ningún suboficial del ejército osaría presentarse de esta guisa, sabiendo que se expone a un arresto. Pero esto es el desierto, donde a los hombres que aquí pasan día tras día no se les puede aplicar una disciplina tan rígida.

Gesticula y habla a voz en grito. A su lado un soldado con unas listas en la mano. El suboficial se queda mirando fijamente a la columna de reclutas, manos en la cintura, como si viese un bicho raro por primera vez.

*Sahara 1975. Arena y Siroco de J. P. M*

**CONTINUARÁ . . .**



## LO QUE PERDURA DE ESPAÑA EN EL SÁHARA

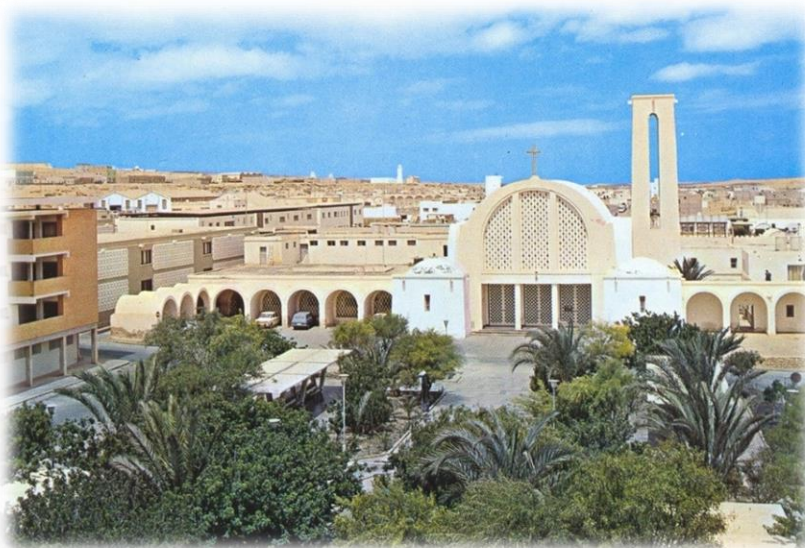
**El Casino, el colegio La Paz y la Iglesia son los tres edificios emblemáticos a los que ha quedado reducida la presencia española en El Aaiún**

A finales de 1975 y principio de 1976, España fin a 90 años de política colonial africana con el abandono del Sáhara, hasta entonces provincia española. El día uno de enero de 1976, embarcaba la última unidad militar española en Villa Cisneros con destino a España. El 28 de febrero se arriaba la última bandera española en el gobierno General del Sáhara.

El amanecer de aquel último día de febrero de 1976 era muy distinto a todos los demás. El toque de diana de aquel día no sonó igual que otras mañanas. El soldado que la tocaba sabía que este era su último toque en aquel cuartel y en todo el territorio que durante tanto tiempo había sido colonia española en el desierto.

Todo el personal militar y casi todo el personal civil, con sus enseres y pertrechos, abandonaron el territorio, vaciando todos los cuarteles, edificios civiles y comerciales, que fueron ocupados de forma casi inmediata por los soldados marroquíes y los civiles que trasladaba el reino alauí para “repoblar” el territorio.

Pero allí quedó una parte de la arquitectura española que no podían ocupar los marroquíes. **El Casino, el colegio y la iglesia** son los tres edificios a los que ha quedado reducida la presencia española en El Aaiún. Hoy día estos tres edificios tienen un uso muy diferente a los que tuvieron en la época de la plena presencia española. Inicialmente de estos tres edificios se adueñó Marruecos y reprodujo los mismos usos, cambiando las banderas.



**La Iglesia de San Francisco de Asís**, uno de los edificios más importantes de El Aaiún, construida con un lateral que imita las dunas y que en su día colindaba con los centros de poder español: la casa del gobernador, el ayuntamiento y el cuartel general del ejército. La iglesia nació para servir a la abundante colonia española, pero tras 1975 quedó casi vacía durante años, y fue el alto el fuego de 1991 y la llegada de los

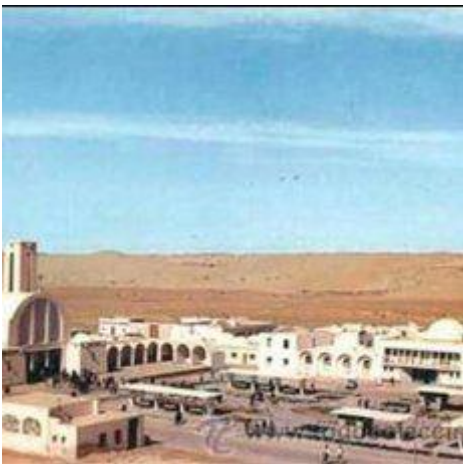
cascos azules de la ONU la que le devolvió algo de vida, pues los cristianos de la misión multinacional, incluidos los protestantes, son los que ahora acuden a las misas del sábado y el



domingo, que con suerte llega a las veinte personas. En sus archivos figura 260 españoles bautizados en esta iglesia. En estos mismos archivos figura que en 1969 había en la zona unos 22.500 católicos. Hoy escasamente llegan a una treintena y 120 miembros de la Minurso también católicos.

Por la peculiar situación jurídica del Sáhara, la iglesia depende directamente del Vaticano y tiene rango de «prefectura apostólica», según cuenta su párroco titular, Mario León Dorado. La iglesia fue construida en 1954, según diseño del arquitecto Diego Méndez, el mismo autor del proyecto del «Valle de los Caídos», en España, sobre unos terrenos que habían pertenecido hasta entonces a los vicariatos apostólicos de Marruecos (hoy archidiócesis de Tánger). En la actualidad, la prefectura está a cargo de los Misioneros Oblatos de María Inmaculada y sirve a la pequeña comunidad española que sigue presente en la ciudad y el personal activo de la misión de la ONU.

Junto a la iglesia se levanta el antiguo **Casino Español**, vacío casi en su totalidad y que en aquellos tiempos fue centro de reunión para los españoles que residían allí. Levantado a fines de los años sesenta, hoy sirve de base de la Depositaria de bienes del estado español en el Sáhara. También conocida más popularmente como la Casa de España en el Sáhara. Lejos quedan los tiempos en los que un pagador militar venía una vez al mes con una maleta llena de dinero para entregar en mano las pensiones de los saharauis que habían servido en el ejército español, ya fuera en las Tropas Nómadas, la Territorial o en los Tiradores de Ifni.



De todos aquellos, quedan todavía 374 perceptores vivos en el Sahara Occidental y 956 en Tinduf, según cifras del Ministerio de Defensa. Un pagador sigue viniendo con periodicidad a El Aaiún, pero ya sin maleta: los pagos se hacen por transferencia, y el funcionario sencillamente se encarga de certificar que los beneficiarios siguen vivos.

A ellos se añaden más de 400 civiles saharauis que cobran pensiones de la empresa de fosfatos Fosbucraa o de los distintos ministerios a los que sirvieron, según precisa el Depositario actual, Carlos Bengoechea.

Pero la función principal de la Depositaria es la administración y gestión de los bienes inmobiliarios del Estado español en El Aaiún, cifrados documentalmente en un centenar de propiedades «bajo control español» (hay un centenar más derruidas) de las que al menos la mitad de ellas pagan su correspondiente renta.

Estos bienes inmobiliarios -que por cierto figuran como **huecos en blanco en el catastro marroquí**, quizás en espera de que algún día estas propiedades sean suyas - sufrieron múltiples vicisitudes con la partida precipitada de los militares y civiles españoles en 1976.

**CONTINUARA...****LA ASOCIACIÓN INFORMA****NUEVAS INCORPORACIONES**

Durante el último trimestre de 2021, se han incorporado a nuestra web **9** veteranos saharianos: De la Legión, **1**; de Intendencia, **1**; de Cabrerizas, **1**; de Artillería, **4**; de infantería, **1**; de Cia de Mar, **1**.

Nuestro agradecimiento a todos ellos, y muy especialmente a los **4** veteranos y **2** simpatizantes que en este mismo periodo se han hecho socios en nuestra Asociación, por compartir sus recuerdos saharianos, lo que nos da ánimos para seguir trabajando en que cada vez se vaya conociendo más nuestra mili en el Sáhara.

Hemos tenido la petición de algún socio solicitando información de los cuerpos, lugares de estancia o año de llegada al Sáhara. Facilitaremos estos datos solicitados.

**SOCIOS POR PROVINCIAS**

En el pasado Encuentro Nacional celebrado el pasado mes de noviembre en Calpe, se dio una anécdota curiosa con dos asistentes. Los dos viven en la misma población y además en la misma calle y no sabían que ambos eran veteranos del Sáhara hasta que no se vieron en el evento.

Por ello, y a petición de los veteranos, iniciamos este aparatado de SOCIOS POR PROVINCIAS. En el mismo se detallarán todas las poblaciones en las que hay veteranos saharianos

En la PROVINCIA DE ALBACETE hay un total de DOS socios en Albacete capital

En la PROVINCIA DE ALICANTE hay un total de 23 socios, correspondientes a las siguientes poblaciones:

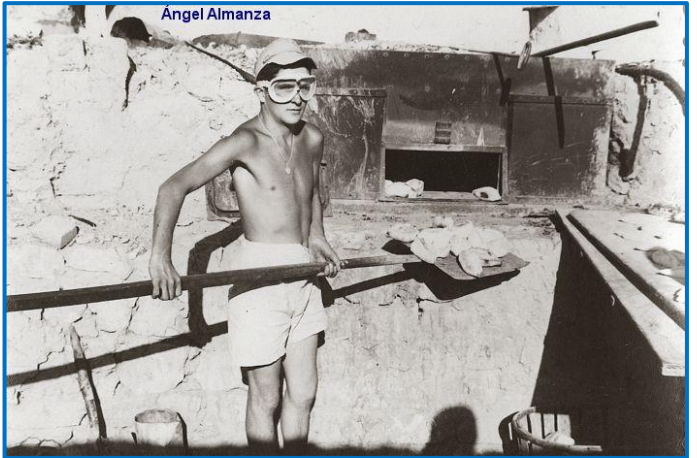
POBLACION	SOCIOS	POBLACION	SOCIOS
Alicante	9	Mutxamel	1
Alcoy	1	Orihuela	1
Castalla	1	Santa Pola	1
Elche	3	Sella	1
Elda	1	Torre vieja	1
La Nucia	1	Villena	1
		Villajoyosa	1

# IMÁGENES DEL RECUERDO

Vicente Segrelles 1957-1958



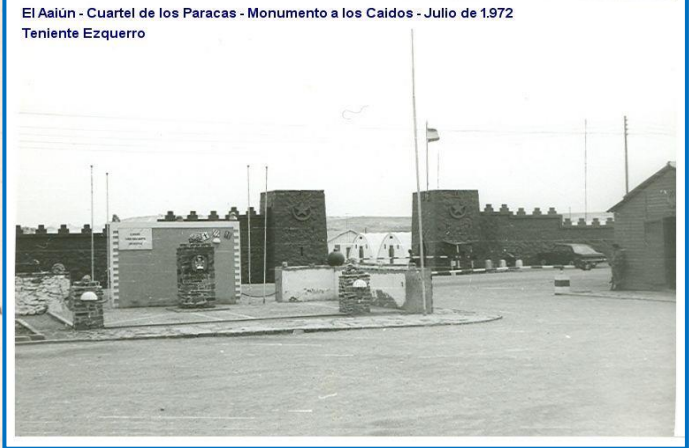
Ángel Almanza



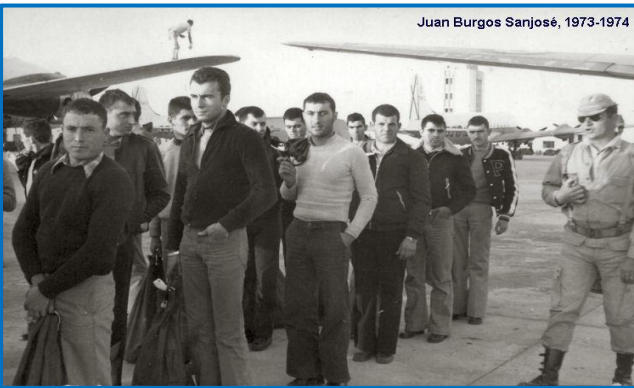
La colada de los sábados  
Antonio Nespereira 1969



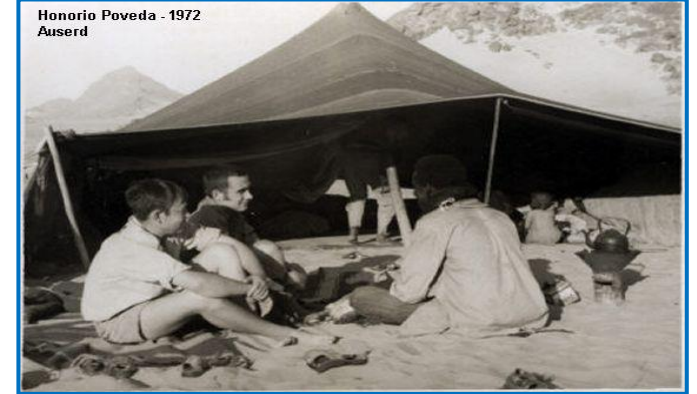
El Aaiún - Cuartel de los Paracas - Monumento a los Caidos - Julio de 1972  
Teniente Ezquerro



Juan Burgos Sanjosé, 1973-1974



Honorio Poveda - 1972  
Auserd



Jaime Pascual - 1975



Base de Echederia - 1975 - José María Pelechá Pons

Pobla de Vallbona (Valencia)

